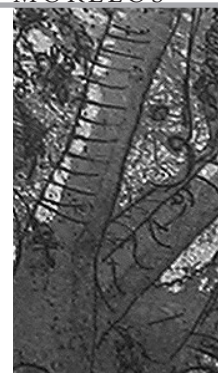




La fiesta de la candelaria, 2004
Aguafuerte
70 x 105 cm

Espacios cerrados en la transformación del tejido urbano en Cuernavaca

◆ Concepción Alvarado Rosas



La vorágine a la que han estado sometidas las ciudades en los últimos años, ya sea por el incremento poblacional (natural o social), por el establecimiento de fuentes de empleo o por su cercanía con centros urbanos de mayor tamaño, ha contribuido a que se modifiquen considerablemente los patrones de conducta de la población originaria. Esto se refleja en la manera de interrelacionarse y en cómo ahora los habitantes sienten, experimentan, sufren y gozan su ciudad, que anteriormente era más tranquila y de apariencia rústica.

Particularmente Cuernavaca, conocida como la ciudad de la eterna primavera, pasó de ser un ambiente netamente rural a convertirse en uno urbano a partir de los años setenta del siglo pasado; sin embargo, este proceso se ha exacerbado desde mediados de los ochenta, para ser más precisos a partir de 1985, con el terremoto ocurrido en la ciudad de México. A partir de este acontecimiento, el gobierno federal optó por descentralizar algunas de sus dependencias, lo que ocurrió, en el caso de Morelos, con Caminos y Puentes Federales

(Capufe), el Centro Nacional de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico (Cenidet) y el Instituto Nacional de Salud Pública (INSP). Esto supuso, además de la construcción de las instalaciones de esas dependencias, el desplazamiento de mano de obra hacia la ciudad. Pero si bien la descentralización debió dotar de equipo e infraestructura a Cuernavaca para que pudiera recibir el nuevo volumen de población, esto no ocurrió.

Antes de este proceso, a finales de los años sesenta, se instaló en los terrenos comunales de Tejalpa, sobre una superficie de cuatro mil hectáreas, la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca (Civac),¹ cuya localización detonó un desarrollo ajeno al entorno prevaleciente tanto en el municipio de Jiutepec como en la capital del estado.

La transformación del tejido urbano en Cuernavaca no solo fue un cambio físico que se circunscribió a su imagen, sino que trascendió en el patrón de ocupación del espacio por los habitantes, entendido este como una construcción de relaciones sociales.²

La construcción del espacio físico tiene diversas maneras de expresión territorial. Entre ellas

¹ Enciclopedia de los Municipios de México, Estado de Morelos, Jiutepec, Inafed/Gobierno del Estado de Morelos, 2005, en E-Local, <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:gS34NGOoGECJ:www.elocal.gob.mx/work/templates/enciclo/morelos/Municipios/> consultado en marzo de 2010.

² Véase, para mayor detalle sobre el espacio como construcción de relaciones sociales, Milton Santos, *La naturaleza del espacio*, Ariel (Geografía), Barcelona, 2000; Jordi Borja y Manuel Castells, *Local y global*, Taurus, Madrid, 1997.

◆ Profesora e investigadora, Facultad de Arquitectura, UAEM



están las urbanizaciones cerradas,³ las cuales son consideradas como conjuntos de residencias acomodadas de manera horizontal o vertical y protegidas por una barrera física, ya sea una caseta de vigilancia con cámaras de video, o simplemente una “pluma” que separa a los residentes del resto del tejido urbano. Dichas urbanizaciones han transitado por diferentes estadios que se reflejan en el aspecto visual de las construcciones, así como en su manera de funcionar.⁴ Uno de los primeros fraccionamientos cerrados en Cuernavaca fue Tabachines, con grandes extensiones en los predios, lagos, casa-club, entre otros elementos; no obstante, a partir de los años noventa, con el desmesurado crecimiento urbano, esto ha cambiado, y ahora los desarrollos inmobiliarios tienen otras características en cuanto a su extensión, número de residentes y servicios.

Desde el punto de vista de la construcción social del espacio en la ciudad, las urbanizaciones cerradas han tenido diferentes repercusiones; por ejemplo, se ha reducido cada día más el espacio público en favor del espacio privado, lo que impide

los contactos cara a cara de disfrute colectivo o mixto entre los habitantes y da lugar a la privatización de servicios, como la seguridad y la recolección de basura, entre otros. Además de ello, se ha propiciado la fragmentación socioterritorial de la ciudad, es decir, ahora se concibe el espacio público urbano en fracciones privadas, lo cual conduce a una segregación en grupos de personas iguales o semejantes. El desmesurado crecimiento de estas expresiones dentro del tejido urbano representa un problema para la ciudad, ya que no es lo mismo dotar de servicios y equipamiento a una familia que a varias, de manera que estas urbanizaciones han densificado el espacio urbano.

Para contextualizar el ambiente predominante en Cuernavaca hacia 1970, en este año la ciudad contaba con 160 804 habitantes y era la única localidad en el estado que estaba dentro de los rangos de 100 000 a 449 999 habitantes.⁵ Con dicho estatus poblacional, era la única área urbana que contenía los mayores y mejores servicios de infraestructura y equipamiento en toda la entidad. Esto, aunado al *despegue* de la ciudad por el esta-

³ Una urbanización cerrada tiene diferentes denominaciones: *gated community*, ciudadela cerrada o privada, barrio cerrado o privado, y *country*. Particularmente en esta investigación se utilizó el término de urbanizaciones cerradas para englobar estas expresiones urbanas, ya que se trata de fraccionamientos o conjuntos cerrados.

⁴ Para mayor detalle sobre urbanizaciones cerradas, véase Luis Felipe Cabrales Barajas (coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*, Unesco/Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2002; Sonia Roitman, “Urbanizaciones cerradas: estado de la cuestión hoy y propuesta teórica”, *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 32, 2004, pp. 5-19; Concepción Alvarado Rosas y María Rita di Castro Stringher, “Las barrancas y la segregación socioterritorial en la zona norponiente de la ciudad de Cuernavaca, Morelos”, en Carlos Bustamante Lemus (coord.), *Situación actual del país: políticas públicas y desarrollo regional sustentable*, UNAM-IIEc, México DF, 2010, pp. 1-17, y Concepción Alvarado Rosas, “Presión inmobiliaria sobre tierras suburbanas en la zona norponiente de Cuernavaca, Morelos”, en Nohora Guzmán, Elsa Guzmán y Cristina Saldaña (coords.), *Procesos sociales y recursos naturales: espacio para la discusión multidisciplinaria en contextos culturales diversos*, en prensa.

⁵ IX Censo General de Población, INEGI, México DF, 1970.

blecimiento de Civac, lo que representó un polo de atracción y desarrollo para las localidades del estado y otras entidades federativas, como Guerrero, el estado de México, Puebla y el Distrito Federal, el cual contribuyó a darle otro aspecto a la ciudad y a romper con la morfología urbana local-tradicional que predominó hasta entonces.

El tipo de tejido urbano prevaleciente hasta esa década en Cuernavaca era el de viviendas unifamiliares de arquitectura vernácula; pero con la transformación de la ciudad se detonó un fenómeno que, si bien ya se había dado por lo menos una década antes con la construcción de Lomas de Cuernavaca,⁶ tiene en el Club de Golf Tabachines un claro ejemplo.

De campo de golf a urbanización cerrada⁷

El Club de Golf Tabachines se localiza en el kilómetro 93.5 de la carretera México-Acapulco. Su construcción inició en 1971 y fue impulsada por la necesidad de tener cerca de la ciudad de México un campo de golf de 18 hoyos para la población aficionada a este deporte. En la realización de este

proyecto fue decisivo el apoyo del señor Mauricio Urdaneta Ocampo, fundador del club y aficionado asiduo a este deporte.⁸ El desarrollo del campo de golf inició como tal, pero en poco tiempo se hizo una división para dar paso a la construcción de grandes residencias que albergaran a la población amante de este deporte y a su vez sirvieran como segunda residencia para la población proveniente de otras entidades federativas, sobre todo del Distrito Federal.

Además del campo de golf y las grandes residencias, el emplazamiento cuenta con un restaurante, bares, salones para eventos especiales, alberca semiolímpica (25 metros), chapoteadero, juegos infantiles, red para prácticas, casa-club con vestidores, gimnasio, cinco canchas de tenis, *squash*, baños de vapor, salones de belleza y de masajes, tienda de golf, así como seguridad y privacidad. Además, posee siete lagos y tres manantiales que permiten regar el campo de golf durante todo el año. El privilegiado clima de la ciudad, ubicada a 1 400 metros sobre el nivel del mar en promedio, es un factor que se agrega a las excelentes condicio-

⁶ Para mayor detalle del fraccionamiento Lomas de Cuernavaca, véase Concepción Alvarado Rosas, Rocío Rueda Hurtado y Elsa Molinar Vargas, "Nuevas formas de la morfología urbana en la globalización económica", *Revista de Planeamiento Territorial y Urbanismo Iberoamericana*, núm. 2, 1 de marzo de 2009, pp. 1-7, <http://www.planeamientoyurbanismo.com/articulos/26/nuevas-formas-de-la-morfologia-urbana-en-la-globalizacion-economica>, consultado en julio de 2010.

⁷ Agradezco la colaboración de la arquitecta María di Castro Stringher en la elaboración del material cartográfico aquí utilizado.

⁸ La belleza y exclusividad del campo ha sido bien utilizada por los promotores inmobiliarios, ya que este ha sido sede de importantes competencias, como el Campeonato Nacional de Aficionados, el Campeonato Nacional de Parejas (en sus ramas varonil y femenil), el Abierto de Profesionales Golfistas Asociados de México y el National Senior. También ha sido sede de giras infantiles y juveniles, y de torneos interiores. Además, el golf femenino ha encontrado en Tabachines un espacio ideal para su desarrollo, ya que ha tenido apoyo total por parte del club. Igualmente, éste ha impulsado el golf infantil y juvenil, y ha sido forjador de golfistas destacados.



nes de que disponen sus residentes, socios y visitantes del club. Por ello, tener en buen estado el conjunto permite, por un lado, mantener su plusvalía e incrementarla con el transcurso de los años, y por otro, le da a la población el prestigio de pertenecer a un lugar exclusivo y distintivo de Cuernavaca.

Alrededor del campo de golf hay 360 lotes construidos,⁹ aunque según el Sistema para la Consulta de Información Censal por colonias de Cuernavaca son 268 residencias.¹⁰ Por su parte, la información de 2008 proporcionada por Catastro registra 398 lotes. En conjunto, el fraccionamiento tiene una extensión aproximada de 927 000 metros cuadrados.

Según el Programa de Desarrollo Urbano de Cuernavaca, Tabachines tiene un rango H05, es decir, de 50 habitantes por hectárea, lo que significa que es una de las áreas urbanas menos pobladas del municipio;¹¹ pero si se considera además el campo de golf, la cantidad disminuye de manera considerable. Por otro lado, de las colonias que están en las inmediaciones del club, las de Palmira, Los Cizos y Lomas del Águila tienen una población de nivel socioeconómico alto y medio, mientras que la de Acapantzingo es de un nivel social más bajo. Con base en lo establecido en el mencionado plan para la delegación Lázaro Cárdenas del Río, localizada

en el sur del área urbana de Cuernavaca y donde se encuentran las zonas residenciales de Palmira y Tabachines, el antiguo poblado de Acapantzingo, la colonia popular de Chipitlán y las áreas agrícolas de estas últimas, se debe conservar el actual régimen de uso del suelo en las zonas habitacionales residenciales, para mantener una baja densidad, dentro del rango de 0 a 50 habitantes por hectárea; mientras que, en Chipitlán, esta se incrementará, dentro del rango de 100 a 200 habitantes por hectárea, y en Acapantzingo se conservará, con una ocupación de 50 a 100 habitantes por hectárea.

Aproximadamente un 85% del suelo en el municipio de Cuernavaca es de uso habitacional y solo un 33% es utilizado para viviendas residenciales, las cuales se restringen predominantemente a las colonias y fraccionamientos Rancho Cortés, Rancho Tetela, Colonia del Bosque, Vista Hermosa, Reforma, Jardines de Cuernavaca, Limoneros, Jardines de Ahuatepec, Maravillas, Club de Golf, Lomas de Cortés, Provincias del Canadá, La Herradura, Bello Horizonte, Delicias, Las Quintas, Tabachines, Palmira y Junto al Río. Estos datos evidencian que el suelo para uso residencial absorbe una gran parte de la superficie municipal y que, como lo mencionan Griffin y Ford, menos de 5% de la población

⁹ Para mayor detalle sobre el campo de golf, véase la página del club, en Club de Golf Los Tabachines, <http://www.tabachines.com/>

¹⁰ Sistema para la Consulta de Información Censal (Scince) por colonias, Cuernavaca, Morelos, XII Censo General de Población y Vivienda, INEGI, México DF, 2000.

¹¹ Programa de Desarrollo Urbano de Centro de Población del Municipio de Cuernavaca, H. Ayuntamiento de Cuernavaca 2003-2006, Cuernavaca, 2006, s/f, *Periódico Oficial "Tierra y Libertad"*. Órgano del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Morelos, núm. 4478, 16 de agosto de 2006, pp. 15-33.

urbana perteneciente a la élite ocupa aproximadamente un tercio del espacio urbano.¹²

La gran extensión del terreno de Tabachines (casi 10 hectáreas) permite a la población residente no solo contar con amplios espacios para llevar a cabo sus actividades familiares, sino además disponer de uno de los mejores equipamientos e infraestructuras con que cuenta la ciudad. Por ejemplo, a cinco minutos del lugar se localiza el centro comercial Galerías Cuernavaca, así como importantes avenidas de comercio y servicios de muy buena calidad: Río Mayo, San Diego y Gustavo Díaz Ordaz. En contraste, los servicios urbanos en las colonias populares son muy deficientes.

Como antes se mencionó, el Club de Golf Tabachines, uno de los fraccionamientos más exclusivos de la ciudad, tiene una gran superficie pero solo alberga a 958 residentes y lo frecuentan alrededor de 700 socios activos. Dicha urbanización forma parte de los 600 conjuntos urbanos cerrados que existen en la ciudad aproximadamente, según datos obtenidos en un estudio en proceso sobre fragmentación socioterritorial en la ciudad, el cual tiene entre sus objetivos identificar y localizar las urbanizaciones cerradas.¹³

De igual forma, el fraccionamiento cuenta con accesos urbanos, en su parte norte, en las calles y avenidas Gustavo Díaz Ordaz, Narciso Mendoza, Adolfo Ruiz Cortines y Atlacomulco, así como en una de la conexiones más importantes para distintas zonas de la ciudad: el Libramiento Cuernavaca (que forma parte de la carretera México-Acapulco), al cual también se tiene acceso en la parte norte del fraccionamiento. Estos accesos permiten, de alguna manera, una relativa facilidad de movimiento para sus residentes y visitantes, ya que uno de los graves problemas urbanos de Cuernavaca es justamente la ausencia de vialidades adecuadas para el desplazamiento de un volumen considerable de automóviles, cuya cantidad se ha incrementado en los últimos años. Por ejemplo, la avenida Teopanzolco se ha convertido en una *arteria* muy transitada que enlaza la zona norte de la ciudad con la zona sur, lo cual evita el paso por las de La Selva y Plan de Ayala, dos áreas muy transitadas. La continuidad de la avenida Teopanzolco se interrumpe hacia el sur, aunque se conecta con la avenida Ruiz Cortines para llegar hasta el Libramiento y entroncar finalmente con el distribuidor de Tabachines.

¹² Concepción Alvarado Rosas, Antonio Vieyra Medrano y Josefina Hernández Lozano, "Diferenciación socioresidencial en el área urbana de la ciudad de Cuernavaca, Morelos", *Investigaciones Geográficas. Boletín del Instituto de Geografía*, núm. 66, 2008, pp. 135-152.

¹³ La investigación es parte del proyecto Conacyt (Ciencia Básica 2007) denominado "Artefactos de la globalización: ¿tienen razón los fraccionamientos cerrados como resultado de la segregación en la zona metropolitana de Cuernavaca (ZMC), Morelos? Caso de estudio ciudad de Cuernavaca". Dicho proyecto se lleva a cabo en el Sistema de Estudios de Posgrado e Investigación (SEPI) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM), y está bajo la responsabilidad de la autora.



El espacio privado

El emplazamiento del Club de Golf Tabachines está muy alejado de la imagen urbana y el estilo de vida del resto de la población de Cuernavaca. Tal parece que la tendencia en el tejido urbano es hacia la privatización del espacio; sin embargo, aún predominan las construcciones unifamiliares con diseños arquitectónicos definidos o con una arquitectura vernácula que alberga un gran mosaico de edificaciones y un volumen importante de población de distinto nivel socioeconómico. Esta riqueza tanto de población como de edificaciones se refleja en la interacción cotidiana, y da como resultado una gran variedad y diversidad de comportamientos y estilos de vida que abonan a la riqueza del espacio público, en el cual convergen diferentes corrientes y formas de pensar de la población urbana.

Sin embargo, existe una tendencia en las ciudades latinoamericanas hacia la privatización del espacio, pues se observan áreas urbanas con grandes construcciones, como son las urbanizaciones cerradas (fraccionamientos o conjuntos residenciales ce-

rrados), así como los centros comerciales, parques temáticos, salas de cine múltiples, entre otros, en los cuales la población se “interrelaciona”. Este comportamiento, sin lugar a dudas, le quita a la ciudad su propiedad de espacio público de relaciones sociales. La nueva forma de “hacer ciudad” debe ser atendida por las autoridades locales, ya que se está perdiendo un aspecto fundamental de la ciudad, que es precisamente la interacción de sus habitantes y la diversidad de relaciones sociales, culturales y políticas que surgen en ella.

El Club de Golf Tabachines y otras urbanizaciones cerradas han roto el tejido urbano tradicional, al levantar muros y vigilancia en los accesos de los fraccionamientos, pues impiden al resto de los cuernavaquenses transitar libremente por las calles, cuando estas son o deberían ser públicas. Este rompimiento del tejido urbano tradicional se expresa territorialmente en la fragmentación del espacio, que pone en jaque a la ciudad pública y, por ende, a la gran diversidad de individuos que convergen en él.